

tria y de prestar servicios á su rey, en la esfera de su posibilidad y dentro de la órbita de sus deberes.

Además, la insurrección no era más que una rebelión; no había un gobierno constituido en los que se habían levantado en armas contra la autoridad existente de hecho, por el largo período de tres centurias; y las rebeliones armadas no están esentas de censuras ni en el orden moral ni el orden político.

Basta con lo dicho, y aun tememos haber ido más allá de donde deséabamos al tratar este punto.

El Sr. Bergosa escribió varias Cartas Pastorales, Exhortaciones y Pláticas, encaminadas todas ellas á llevar al convencimiento de sus diocesanos la necesidad de obedecer á las potestades constituidas, conservar la paz pública y no leer las obras prohibidas por la Iglesia.

Cuando Fernando VII volvió al trono de España no quiso confirmar el nombramiento del Sr. Bergosa para Arzobispo de México y entonces el humilde prelado, dejando la silla archiepiscopal, volvió de Obispo á Oaxaca, donde estuvo hasta el día 14 de Agosto de 1817 en que abandonó su diócesis para irse á la de Tarragona á la que fué promovido.

Nada sabemos de su muerte y para concluir estas notas, sólo agregamos que en premio de sus servicios fué condecorado con los títulos de Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III y Gran Cruz de la de Isabel la Católica.



Illmo. Sr. Dr. D. Pedro José de Fonte.

Natural de la Villa de Linares, Diócesis de Zaragoza, Dr. en Cánones por aquella Universidad, Abogado de los Reales Consejos, Opositor á las Canongías Doctorales de Zaragoza y Teruel, Fiscal del Tribunal de Visita de la misma Metropolitana, Provisor y Vicario General interino de la de Teruel, Inquisidor honorario del Santo Tribunal de México Capellán de las Religiosas de Santa Teresa de la nueva fundación, Cura del Sagrario de esta Santa Iglesia Catedral, Provisor Vicario General, Juez de Testamentos y Capellanías de este Arzobispado, primer Catedrático de Disciplina Eclesiástica en esta Real Universidad, Consiliario de la Real Academia de San Carlos de N. E. y Canónigo Doctoral de Metropolitana, electo Arzobispo en 7 de Enero de 1815, se consagró y recibió el Sagrado Palio en su Santa Iglesia el día 29 de Junio de 1816.



1815 á 1838. ⁽¹⁾

Illmo. Sr. Dr. D. Pedro José Fonte.

Erigesimo primero Arzobispo de México.

ESTE virtuoso prelado tuvo mucho que sufrir durante su gobierno. La guerra de independéncia que se había iniciado en 1810 seguía agitándose y el Sr. Fonte como español que era, tenía que apoyar las disposiciones del soberano y al mismo tiempo tenía que apacentar su rebaño que en aquellos momentos se encontraba disperso y presa de la mayor excitación. Negar que la independéncia es benéfica para los pueblos que ya han recibido la civilizaci6n por medio de sus conquistadores, sería error crasísimo; pero cierto es también que á la sombra de una buena causa se cometen infinidad de abusos y tropelías, pues la guerra enardece los ánimos, excita las malas pasiones y en vez de ella, como último y necesario recurso, se emprende hasta con placer y de ahí nace el cúmulo de aberraciones que siempre trae consigo.

El Sr. Fonte se encontraba, pues, en una situación extremadamente difícil. Había venido á sembrar la paz como pastor de Jesucristo y veía á sus ovejas convertidas en carniceros lobos.

¿Qué debía hacer en tales circunstancias?

Aconsejar á sus diocesanos que continuaran en la insurrección no hubiera sido propio de un ministro de paz; desobedecer los mandatos del soberano, hubiera sido no sólo irregular sino antipatriótico.

Con esto se comprenderá las terribles pruebas á que se vió sujeto este nuevo jefe de la Iglesia Mexicana.

Nació D. Pedro José Fonte y Hernández de Miravete el 13 de Mayo de 1777 en la villa de Linares (Aragón) perteneciente al Arzobispado de Zaragoza, siendo

(1) Aunque el Sr. Fonte no gobernó mas que seis años, pues en 1827 abandonó el país, su renuncia no la presentó sino en 1838, y de derecho fué arzobispo de México durante el período que abrazan estas dos fechas.

sus padres D. Juan Francisco Fonte y Gargollo y Doña María Ramona Hernández de Miravete.

Su carrera literaria fué bastante notable, pues en el Seminario de Zaragoza cursó latinidad, retórica, filosofía y economía civil, recibiendo algunos premios y en la Universidad de la misma provincia cursó dos años de jurisprudencia, recibiendo sucesivamente el bachillerato, la licenciatura y el doctorado. Poco después fué nombrado profesor suplente de *Decretales*, Código é Instituta.

Numerosos fueron los títulos y nombramientos que recibió el Sr. Fonte. En 1801 gracias á sus méritos, recibió el título de individuo de la Real Academia Práctica de Jurisprudencia, el nombramiento de abogado de los reales consejos y fiscal del tribunal de visita en sede vacante.

Obtuvo por oposición las canongías doctorales de Zaragoza y Teruel y más tarde la penitenciaria del último obispado. El Sr. Lizana, Obispo de Teruel, lo distinguió bastante nombrándolo su familiar.

Pocos sacerdotes habrán desempeñado el número de cargos que el Sr. Fonte. En 1802 recibió el diaconado, siendo ordenado de presbítero á los siete días. Con motivo de haber sido nombrado Arzobispo de México el Sr. Lizana, trajo consigo al Sr. Fonte, quien tuvo grande aceptación, no sólo entre el clero sino que también recibió benéficas distinciones por parte del Virrey. En Junio del mismo año en que había sido ordenado de sacerdote, el Ilmo. Sr. Lizana lo nombró provisor y vicario general de la Iglesia Metropolitana, siendo aprobado su nombramiento por el Rey.

Resumiendo diremos los principales nombramientos que se expidieron en su favor.

En el tantas veces repetido año de 1802 lo nombró el rey catedrático de disciplina eclesiástica. Habiéndosele concedido por cédula real el permiso de hacer oposición á curatos, obtuvo la primera graduación y fué presentado para el Sagrario Metropolitano, cargo que desempeñó del año de 1804 á 1810, pasando á canónigo doctoral.

También fué individuo y conciliario de la Congregación de oblatos y capellán mayor de las descalzas de Santa Teresa.

Todos estos cargos los ejerció el Sr. Fonte con extremado tino y el Arzobispo y el Virrey se manifestaron tan satisfechos, que en varias ocasiones hablaron en elogio de él al Soberano. Tuvo también el Sr. Fonte la gloria de ejercer, aunque interinamente, cargos tan importantes como provisor de indios y juez de capellanías. Fué substituto del Ilmo. Sr. Arzobispo de México y de los Obispos de Oaxaca, Puebla, Guadalajara y Sonora asistiendo como ordinario del tribunal del Santo Oficio. En 1807 recibió el título de académico de honor de la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos de México y en 1808 obtuvo la canongía doctoral de México que no llegó á desempeñar.

Habiendo fallecido el Sr. Lizana, se propuso para sucederle al Sr. Bergosa, quien no fué de la aprobación de las Cortes y por tanto fué nombrado el Sr. Fonte en 1815, siendo consagrado en la catedral por el referido Sr. Bergosa, con asistencia del arcediano Sr. Dr. Sarría y el maestro escuelas Dr. Gamboa.

Poco hablan los historiadores respecto de su gobierno arzobispal, pero se presume que ha de haber sido aceptado dados sus antecedentes. No negamos que el Sr. Fonte cometió una grande ligereza al abandonar su diócesi, dejándola

huérfana durante diez y siete años; pero esta falta la compurgó bastante con la enérgica reprensión que recibió del Sumo Pontífice, pues el no simpatizar con la independencia, no era obstáculo para haber presentado su renuncia á tiempo y así se hubiera podido nombrar un sucesor.

Apremiado, pues, por la Santa Sede, renunció el año de 1838. Mientras el arzobispado estuvo vacante, hubo necesidad de que su gobierno se ejerciera por vicarios capitulares, tal como es de costumbre.

D. Vicente de la Fuente en su «Historia eclesiástica de España» asegura que el Sr. Fonte fué presentado como primado de las Indias; pero parece que no llegó á ejercer cargo tan elevado.

Durante su corta permanencia en México consagró al Sr. Castañiza, Obispo de Durango y á Fray Bernardo Martínez, Obispo de Sonora.

Apenas hacía un año de haber renunciado, falleció el Sr. Fonte en Madrid el 11 de Junio á la edad de sesenta años, siendo sepultado en la iglesia del real hospital de Monserrate.

No cabe duda que el Sr. Fonte cometió un grave error, pero también puede asegurarse que fué un Arzobispo de elevada ilustración y de prendas morales poco comunes.